



Fernando Alonso

Disfruto más de las relecturas

La literatura fue una de mis aficiones más tempranas y, con el paso del tiempo, llegó a convertirse en parte fundamental de mi vida. Por ello no me resulta una tarea fácil deslindar aspectos.

Yo tuve la gran fortuna de nacer en una familia que amaba y respetaba los libros; por eso, muy pronto entré en contacto con la literatura. Y ese contacto se produjo de una forma tan natural, que reproducía el proceso histórico de la comunicación literaria, lo cual trajo como consecuencia la implantación de hábitos de lectura permanentes.

En primer lugar fue la palabra: los cuentos que me narraban mi madre y mis hermanos. Luego los libros, que me leían en voz alta. De ahí nació una imagen de los libros como el lugar mágico donde vivían todas aquellas historias que tanto me fascinaban; y la urgencia por aprender a leer, para poder vivir yo también en aquel espacio con independencia y libertad. Desde entonces, la literatura, los libros, fueron la más hermosa manera de ocupar ese largo tiempo que entonces llamábamos horas muertas, en aquellos días de pobreza y escaseces todavía no sabíamos o NO nos atrevíamos, a llamarlo ocio.

Más tarde vino una etapa de lectura enfebrecida en la que me dejaba llevar en brazos de la lectura y para mí sólo existía y tenía importancia aquello que leía en los libros. Poco a poco comencé a sentir el impulso mimético de escribir mis propias inquietudes y reflejar mi visión personal del mundo.

Tenía 15 o 16 años cuando publiqué mi primer cuento en un periódico de Burgos. Se titulaba Los Gatos Negros y estaba fuertemente influenciado por

Poe, Kafka y Albert Camus. Ver mi nombre escrito en letras de molde y un cuento mío a disposición de los lectores hizo que naciera en mí el deseo de llegar a ser escritor. Por eso, cuando tuve que escoger una carrera opté por Filología Románica, que entonces comprendía también los estudios literarios. Esto me brindaba la oportunidad de no apartarme de mi afición principal: la literatura.

Yo no concibo un escritor que no lea, de la misma manera que no concibo peces fuera del agua. Bueno, sí que concibo peces fuera del agua; pero la evolución de las especies demuestra que cuando los animales marinos salen del agua, terminan por convertirse en otras cosas: hombres, en el peor de los casos.

De todos modos, creo que mi formación académica y mi condición de escritor me han hecho perder una parte importante de la capacidad de fascinación por la lectura; me han convertido en un lector más exigente y cada vez me resulta más difícil dejarme llevar, con los ojos cerrados en los brazos de un libro. Disfruto mucho más de las relecturas. Pero cuando se produce la suerte de que uno de mis libros favoritos ha resistido el paso del tiempo, quiero decir el paso de mi tiempo, la experiencia, entonces, es sublime.

Leer desde niño

Esta convicción me llevó a publicar mi primera obra literaria para niños y jóvenes y me ha impulsado a seguir por el mismo camino.

La afición por la lectura se adquiere en la infancia y en la primera juventud o no se adquiere nunca. Quizá alguien encuentre exagerada esta afirmación. Es cierto que, algunas veces, la afición por la lectura se adquiere más tarde, incluso en la madurez. Pero eso son excepciones y, en cualquier caso, nunca se podrá recuperar el tiempo perdido. Nunca se podrán recuperar las lecturas infantiles que no se disfrutaron en su momento. Pero sobre todo nunca podrán improvisarse la fascinación, la magia y el vértigo que envolvían una buena novela de aventuras leída en su momento; cuando se abría *La Isla del Tesoro* como quien se dejaba deslizar por una montaña rusa.

Por eso, vuelvo a insistir en que los hábitos duraderos de lectura se generan en la infancia y en la primera juventud. Por eso, el mayor estímulo que siento para seguir escribiendo es saber que, de alguna forma, estoy participando en la tarea de crear nuevos lectores.

Momentos clave

No me resulta fácil hablar de momentos clave en mi obra literaria, porque no sabría distinguir etapas dentro de ella. Creo que se trata de una línea narrativa continuada que se caracteriza por una preocupación por el estilo, un sentido ético, un respeto profundo por el lenguaje y por los lectores. De este respeto, posiblemente se deriva el carácter abierto de mis libros, que invitan a la recreación y a una lectura creativa. Podría hablar, sin embargo, de momentos clave para desarrollar mi obra literaria:

- En primer lugar debo mencionar mi trabajo durante seis años -de 1965 a 1970- en una editorial. Esto me brindó la oportunidad de entrar en contacto con el público infantil y juvenil.
- La publicación de mi primera obra literaria Feral y las cigüeñas el año 1971 en la editorial Doncel.
- La obtención del premio lazarillo en 1977 con El hombrecito vestido de gris, que se publicaría en la editorial Alfaguara el año 1978.
- Por último mi trabajo en televisión, que resaltaré dentro de mi estilo la concreción, la plasticidad y las imágenes visuales.

Dentro de mi obra también podría hablar de líneas creativas, aunque toda clasificación es engañosa, y estas líneas no son absolutamente independientes y nítidas, sino que confluyen, convergen y coinciden en temas, tratamiento e ideas recurrentes.

- La primera línea podría caracterizarse por el reflejo y la evocación de la literatura de tradición oral; dentro de un profundo respeto hacia ella, se ofrece una actualización temática y estructural y una propuesta de lecturas creativas y renovadas. A este grupo pertenecerían Feral y las cigüeñas, El Duende y el Robot, El secreto del Lobo, El Gegeno y, de alguna manera, A bordo de La Gaviota.

La segunda, estaría caracterizada por un intento de renovación temática y estructural. A este grupo pertenecerían: El Hombrecito vestido de gris, El Hombrecillo de Papel, El Faro del Viento, El Bosque de Piedra, Sopaboba y El secreto de la Flauta de Piedra.

- La tercera línea se caracteriza porque el libro, la lectura, el hecho de la creación literaria y artística y el lector se convierten en personajes o en aspectos fundamentales. A este grupo pertenecen: Un castillo de Arena, El misterioso influjo de la barquillera y serie de Libros de Tano.

Tano

Esta serie consta de cinco libros: En la Torre del Laberinto, En la Trampa de Papel, En la Frontera del tiempo, En la Ciudad Sumergida y En el Castillo del Aire.

Es el resultado de dos años de trabajo intenso y constituye, sin duda, el mayor esfuerzo creativo que realizado hasta este momento. Cada aventura de Tano comienza después de haber leído uno de mis libros. Con lo cual esta serie me ha brindado la posibilidad de reflexionar, evocar y recrear una buena parte de mi obra anterior.

La serie tiene un protagonista común cuya principal característica es la de ser lector. En el primer libro de la colección, Tano tiene seis años y se convierte en protagonista cuando se convierte en lector. Todos los libros que Tano ha leído están simbolizados en un Espejo de Papel: el elemento mágico que les permitirá penetrar en los libros que lee. El espejo es un objeto mágico que aparece repetido innumerables veces en la literatura fantástica; y también aparece repetido como símbolo del libro -Stendhal, Borges...- creando una sucesión infinita de imágenes al reflejar a un tiempo el mundo que nos rodea, al autor que lo ha escrito y

al lector que lo tiene en sus manos.

La segunda nota que caracteriza a Tano y a los demás protagonistas de esta serie es que crecen a medida que avanza la serie: en cada libro tienen un año más.

Esta idea de crecimiento, que fue la generadora del proyecto, me llevó a las siguientes reflexiones: Tano crece leyendo; el libro es un elemento que ayuda a crecer. El lector participa en el acto creativo; el libro ayuda a crear. Crear es un a forma de crecer.

Los personajes crecen en los libros; pero también crecen con los libros. Con cada libro leído van progresando en madurez. No son repetitivos; porque los personajes cambian a medida que van creciendo; del mismo modo que cambia la complejidad de las historias y su grado de implicación en ellas.

Pero, quizás, la característica más importante de esta colección es su carácter abierto a la imaginación y a la creatividad del lector que se introduce en sus páginas.

En el tercer volumen de la serie titulado En la Frontera del tiempo, cuando se trasladan al libro El Duende y el Robot y comienzan a caminar por sus páginas descubren esta posibilidad:

«Muy pronto, las huellas se convirtieron en palabras y las palabras, en recuerdos. Los niños sonrieron al Duende y al Robot, porque aquellas palabras contaban su historia. Luego, volvieron la vista atrás para mirar el camino andado. Entonces, se emocionaron al descubrir que, también ellos, dejaban sus propias huellas sobre las páginas del libro. Unas iban paralelas a las que había trazado el autor; otras, se cruzaban en direcciones distintas. De cada palabra salían muchos otros caminos que podían encauzar la historia por rumbos diversos. Y todos aquellos caminos tejían un Laberinto de Palabras, que vivían en el Laberinto del Tiempo. A los niños les entusiasmó el Laberinto de Palabras; porque en él cada uno podía inventar su propio camino, que le conduciría a una de las infinitas salidas».

Cada libro de esta serie es un mundo y, a la vez, muchos mundos, tantos como lectores. Lectores que pueden ser desde niños de seis años hasta de edades mucho más avanzadas; porque contienen diversos niveles de lectura y abundan en símbolos que poseen la inagotable riqueza de su polivalencia y de constituir un universo plural.

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

